



Enredados en lo Virtual. Estrategias de Gobiernos e Insurrecciones Postbiológicas

Beatriz Cavia

Personal Investigador, departamento de teoría sociológica, Universidad Complutense de Madrid. Investigadora del CEIC

Angel Gordo

Profesor, departamento de métodos y técnicas de investigación social, Universidad Complutense de Madrid
E-mail: beacavia@hotmail.com; ajgordol@wanadoo.es

Papeles del CEIC
ISSN: 1695-6494



5

septiembre 2002

Resumen

Enredados en lo virtual. Estrategias de gobierno e insurrecciones postbiológicas

Tanto la sexualización del ciberespacio como los discursos evolucionistas sobre lo virtual muestran ciertos dispositivos de gobierno de las relaciones biotecnológicas emergentes, tales como el sexo virtual o la multiplicidad de identidades en la Red. Estos dispositivos y relaciones pueden ser normativas y reguladoras, pero también pueden resultar emancipadoras al procurar formas de resistencia política y social. A lo largo de este capítulo se muestran algunas de las paradojas y posibilidades que la construcción social de lo virtual implica para la identidad contemporánea.

Abstract

Entangled in the virtual: postbiological strategies of government and postbiological insurrections

As much the sexualizing of the cyberspace as the evolutionist discourses on the virtual thing show certain government devices of the emergent biotechnological relations, such as virtual sex or the multiplicity of identities in the Network. These devices and relations can be normative and regulative, but they can also become emancipatory forms of political and social resistance. Throughout this chapter we cover some of the paradoxes and possibilities that the social construction of the virtual thing implies for contemporary identity.

Palabras clave

Sexo virtual, evolucionismo biológico, dispositivos de poder, identidades, resistencias

Key words

Virtual sex, biological evolutionism, devices of power, identities, resistance

Índice

1	Amor y sexo virtual	2
2	El regreso de los reduccionismos biológicos	5
3	Sociogénesis del gobierno de lo biológico y sus tendencias cibersexuales	6
4	Tendencias postbiológicas y posthumanas	9
5	¿Ritos identitarios o insurrecciones cibersexuales?	10
6	Posibilidades cibersexuales	11
7	Bibliografía	16

Mientras que el poder de los medios para producir representaciones ha formado parte de la lógica expansiva del capitalismo industrial, las nuevas tecnologías de la información llevan ya tiempo proporcionando las condiciones materiales apropiadas para establecer interacciones y vínculos en nuevos espacios.



A pesar de su aparente inmaterialidad, la popularidad de las nuevas tecnologías de la información coincide con la progresiva institucionalización de la construcción social de la realidad (en las ciencias sociales), el retorno de las lógicas identitarias (en los movimientos sociales) y de los reduccionismos biológicos de lo social y lo sexual (en las ciencias médicas y psicológicas).

En un primer momento nos detendremos en unas breves consideraciones sobre la sexualización de las comunicaciones mediadas por ordenador, tomando como punto de referencia las lógicas y prácticas desplegadas en Internet, así como la creciente popularidad de estudios científicos sobre las bases biológicas de la identidad sexual. En la segunda parte del capítulo se proponen una serie de relaciones y correspondencias que permiten apoyar finalmente la tesis que plantea que la sexualización del ciberespacio, así como la expansión de los reduccionismos biológicos (derivados en parte del auge del Proyecto del Genoma Humano) y los nuevos discursos evolucionistas asociados a los espacios virtuales (posthumanos y postbiológicos), deberían entenderse como parte de un proceso más amplio que tiende a acoplar y ajustar nociones de cuerpo y sexualidad a los cambiantes mecanismos de producción, consumo y, ahora, in-formación.

En este sentido, el sexo textual y las múltiples personalidades e identidades sexuales en la Red podrían contemplarse como un dispositivo de gobierno e iniciación en las relaciones biotecnológicas emergentes. No obstante, como proponemos al final del capítulo, puede que las consecuencias de estos rituales y sus *performances* sean tan emancipadoras como reguladoras, tan esperadas como impredecibles pero, en cualquier caso, muestran las complejidades y paradojas que puntúan distintos ámbitos de nuestra cotidianeidad, inevitablemente inmersa en las nuevas técnicas y tecnologías del yo virtual y postbiológico.

1 AMOR Y SEXO VIRTUAL

Algunas lecturas contemporáneas entienden que los ordenadores y las tecnologías de la comunicación representan la deshumanización de la sociedad, mientras que otras, en el sentido opuesto, se empeñan en enfatizar sus virtudes y progresos. Pero yendo más allá de la mera adscripción a uno de los polos del binomio trazado por “apocalípticos” e “integrados”, siguiendo la categorización de Eco, hemos de considerar la manera inminente y progresiva en que Internet nos permite entablar amistades, colaborar en la distancia o incluso amar (Búrdalo, 2000).



No deja de sorprender que un medio tan aparentemente frío y mediatizado reciba tanta atención e, incluso, adicción. ¿Qué nos incita a adentrarnos en él e intercambiar con desconocidos líneas de intimidad, deseos y angustias mediadas por un ordenador? ¿A qué se debe que el amor y la sexualidad estén tan a flor de piel en estos territorios supuestamente “in-sensibles” e “in-humanos”?

Algunos autores como M. Dery (1998: 243) plantean que “*allí donde llega la humanidad, poco después llega el sexo*” y que “*el universo de la innovación tecnológica no es una excepción*”. Este tipo de respuestas, a nuestro parecer, resultan poco convincentes. La significación social de la Red, al igual que la de cualquier innovación tecnológica y sexual, emerge y se consolida al amparo de determinados órdenes sociales y económicos. Los avances tecnológicos no aparecen en el vacío ni como productos acabados, sino como una síntesis de procesos socioeconómicos e históricos en constante transformación. Y lo mismo podríamos decir sobre las distintas formas de relacionarnos social y sexualmente, bien sea en espacios físicos o virtuales.

La Red permite (re)construir coordenadas espacio-temporales antes incompatibles, precipita comunicaciones, emociones, deseos e intrigas a golpe de ratón entre cuerpos distanciados geográficamente e identidades fluidas y maleables. De modo muy similar, aunque amplificado, a como se construyen nuestras identidades en otros ámbitos sociales, Internet aparece como un territorio en constante cambio que reta a las coordenadas tradicionales de espacio y tiempo.

Asimismo, en el contexto actual de progresiva ruptura y transformación del tejido social, de individualismos galopantes pero necesitados de chutes de cariño y enamoramiento, resulta interesante apreciar que incluso antes de entrar por primera vez en la Red, nos sintamos incitados a jugar a adquirir falsas identidades, a transgredir los límites de género o a adoptar caracterizaciones variadas: violentas, amenas, fluidas. Igualmente notorio es el modo en que este medio, ensalzado en sus comienzos por sus posibilidad de comunicación y de establecer comunidades alternativas, esté cada vez más puntuado por la falta de compromiso y el exceso de individualismo.

En los chats, por ejemplo, lo importante en muchas ocasiones de encuentro casual no es tanto lo que dice el interlocutor/a sino cómo se imaginan a sí mismos los individuos, y no es tanto el qué se dice sino el cómo emerge y se narra. Es como



un viaje compartido pero interno, semejante a las experiencias colectivas pero individualizantes que facilitan las drogas de diseño (Gordo López, 2001).

Estas pautas de interacción aparecen en tiempos y espacios condensados, como los fines de semana, y a lo largo de rutas preestablecidas (a excepción de algunos *raves* cuyo lugar se decide sobre la marcha). Por su parte el soporte electrónico igualmente condensado (o de banda estrecha) de los chats permite el intercambio de mensajes textuales e imágenes en foros de comunicación denominados “comunidades”. Algunos internautas, como <afterhours (gail)>, apuntan que

*“la escasez de anchura de banda en la comunicación virtual ejerce por sí misma una atracción erótica para algunos”, en la medida que el sexo cuando funciona bien “*es* un diálogo, y un *encuentro sexual* virtual... Se tienen ganas de que nuestras frases se acaricien, se solapen, se exciten mutuamente” (Dery, 1998: 229).*

Como el poder de seducción del intelecto en otras relaciones personales, la inmaterialidad virtual del cibersexo permite “la atracción recíproca de nuestras mentes” (ibídem, 1998: 230). Una idea que conecta con visiones de sexualidad trascendental, donde los cuerpos y las mentes se fusionan en un espacio altamente mediatizado. Otras visiones similares, como las de G. Sheldon (1996), van más allá cuando afirman que *“la Autopista de la Información permite a los gays concienciarse de sus mentes y sus transmisiones creativas como su mayor órgano sexual”* (Wakeford, 1997: 32). Unas afirmaciones que, como veremos a continuación, nos ponen al tanto del mentalismo (entendido como nueva forma de fisicalidad u organicismo virtual) que acompaña los procesos de individualización colectivizada de estos medios, de estas plataformas que se erigen cada vez más como modos auxiliares de control descontrolado.

Enamorarse por medio de juegos de escrituras proporciona nuevas visiones sobre el amor donde prevalece el poder mental de fusión y seducción en el medio para elaborar fantasías “controlables” del otro. Si bien es cierto que la fantasía más común entre los internautas enredados en lo virtual es la posibilidad última del contacto corporal con el “otro” en tres dimensiones, no obstante, lo que aviva la comunicación es el deseo puro, la materialidad del lenguaje, un deseo contenido, que en el encuentro físico suele desvanecerse o tomar nuevos significados.

A diferencia de otras relaciones sexuales, el cibersexo no es motivo de sanción cultural en la medida que, como señala B. Búrdalo (2000: 51), están



“exentas casi por completo de complicaciones sentimentales que terminan también al apagar el ordenador y volver a la vida cotidiana”.

La sexualización del ciberespacio sirve a su vez para armonizar aparentes contradicciones identitarias sin necesidad de crear interferencias en la vida real. Por ejemplo, podemos practicar el travestismo electrónico sin arriesgarnos a ser vistos o dar explicaciones. Asimismo, en el ciberespacio los virus son informáticos. En la era del SIDA, el cibersexo se oferta como sexo seguro en un momento en que los discursos dominantes estigmatizan, etiquetándolos de *inseguros*, determinados modelos de relación como las relaciones no-heterosexuales, las polígamas o incluso las parejas de hecho.¹

2 EL REGRESO DE LOS REDUCCIONISMOS BIOLÓGICOS

Si el amor, los flirteos, los travestimos virtuales circulan “libremente” en la red armonizando la cultura del riesgo, del placer inmediato y la seguridad, los elementos de motivación o libre elección que encontramos en la red (lo que quieras, como quieras y cuando quieras) contrastan con las nuevas tendencias que fomentan las explicaciones biológicas de lo social. Es destacable la popularidad de estudios científicos sobre las bases biológicas de la orientación sexual. Al frente de estos estudios se encuentran los trabajos del neuroanatomista S. Levay (1996, 1993, 1991), cofundador del Instituto de Educación Gay y Lesbiana en La Joya, California, y D. Hamer (Hamer y Copeland, 1994), director de la Sección de la Estructura y Regulación del Gen del Instituto Nacional del Cáncer en Maryland.

En este paradigma de investigación de las bases biológicas de la orientación sexual, D. Hamer (1994) dedica sus esfuerzos a identificar las bases genéticas responsables de la homosexualidad, como ilustra en el libro publicado en colaboración con P. Copeland, *The Science of Desire: The Search for the Gay Gene and the Biology of Behavior* [La Ciencia del Deseo: la búsqueda del gen gay y la biología del comportamiento]. Por su parte, S. Levay (1995) en *Queer Science*

¹ Así se entienden las recientes declaraciones del Alcalde de Madrid, el ilustrísimo Álvarez del Manzano, quien, en una sociedad en principio aconfesional, no repara en descalificar a las parejas de hecho por salirse de los patrones del matrimonio, culpándolas de vivir en concubinato, aumentando así las posibilidades de enfermedades venéreas.



[Ciencia Marica²] define la homosexualidad como un conjunto de características atípicas de género o fenotipo psicológico constituido por estructuras cerebrales, patrones dermatológicos específicos, además de todo un conjunto de rasgos de personalidad.

En su intento de seguir promoviendo una imagen certera de la homosexualidad, S. Levay encuentra sus referentes científicos y políticos en los trabajos de los primeros sexólogos alemanes de finales del siglo XIX (M. Hirschfeld y K.H. Ulrichs), alejándose a su vez de un *“concepto de homosexualidad entendida como perversión [...] para enfatizar la participación de los gays y lesbianas en todos los sectores de la sociedad”* (Levay, 1995: 25). Para renovar sus argumentos S. LEVAY acude a las investigaciones psicobiológicas sobre la identidad sexual realizadas por J. Money, R.J. Stoller y posteriormente por R. Green en la tradición investigadora del Instituto Johns Hopkins (Green, 1987; Green y Money, 1969).

Las inflexiones sexuales y de conectividad “instantánea” que proporciona la Red, al igual que los nuevos discursos que plantean la existencia de bases biológicas de la orientación o preferencias sexuales, generan un inmenso poder de seducción cuando prometen ofrecernos no sólo el conocimiento, sino el descubrimiento de nuestras verdades más íntimas, como sucedió desde finales del siglo XIX coincidiendo con el surgimiento de conocimientos expertos en torno al cuerpo, la sexualidad y la psicología (Terry, 1997). Esta seducción aparece en la actualidad envuelto en una gran carga sexual y altamente mediatizado en espacios virtuales, en un momento en que el cuerpo y su materialidad se consideran cada vez más como una limitación u obstáculo que es necesario gestionar y ajustar en los espacios cibernéticos del capitalismo tardío.

3 SOCIOGÉNESIS DEL GOBIERNO DE LO BIOLÓGICO Y SUS TENDENCIAS CIBERSEXUALES

De modo paralelo a estas investigaciones de corte biológico, las ciencias sociales como la psicología, la antropología, la sociología y la economía, muestran

² Somos conscientes de que el término *queer* se ha traducido en castellano con el eufemismo/tecnicismo “torcida” más propio de la teoría que de la práctica queer. No obstante, al emplear aquí el término *marica* pretendemos conservar sus connotaciones “peyorativas”, su etimología social, además de enfatizar sus nuevos significados y connotaciones para determinadas comunidades y reivindicaciones que congrega el movimiento queer.



en la actualidad un inusitado interés por las relaciones entre la ciencia, la tecnología y la cultura, o lo que se ha venido a conocer bajo la rúbrica de la cibercultura.

Desde algunos sectores de la psicología se propone que la estructura interna de los espacios cibernéticos, o ciberespacio, es similar y congruente con la mente en lo relativo a sus niveles de interactividad y organización. Desde estas perspectivas los procesos de toma de decisión se consideran como actividades virtuales internas expresadas en el acto de pulsar nuestros ratones del ordenador, bien sea para *“registrar el voto en una papeleta electrónica, dejar un mensaje de correo en una página de la Web, o bajar una imagen”* (James, 1997).

Las analogías que identifican el ciberespacio con una mente común, con una extensión cognitiva de nuestras mentes, así como el modo en que los reduccionismos biológicos pueden confluir con nuevos gobiernos postbiológicos en la era virtual, cobran nuevos significados si atendemos a la forma en que las analogías mecánicas entre el cuerpo y la máquina a lo largo de la historia industrial de occidente han ayudado a representar a los individuos y los colectivos con arreglo a los distintos sistemas políticos y económicos en boga.

Con el surgimiento de la cultura industrial occidental en el siglo XIX la relación entre lo humano y lo tecnológico toma nuevos cauces, adoptando su máxima expresión con los nuevos principios y teorías de gestión como las de F.W. Taylor: la dirección científica que revolucionará la producción industrial a comienzos del siglo XX. Como apunta G. Canguilhem (1992: 63), *“el taylorismo estableció un estilo de trabajo y de dirección de empresa que radicaba en el acoplamiento del cuerpo al nuevo orden industrial”*. La gestión “científica” del trabajo dio paso a la representación, estudio y medición del cuerpo como si fuese una máquina más, con el propósito de eliminar todos los movimientos innecesarios, a partir de fórmulas matemáticas que permitiesen un óptimo acoplamiento, definido en función de parámetros de producción.

Desde estas nuevas teorías de gestión industrial, el sustrato biológico del cuerpo se presentaba como uno de los grandes impedimentos a la hora de conseguir su acoplamiento a las cadenas de producción. La esencia del orden moderno industrial supone la representación del cuerpo humano como si fuese una máquina más, donde la biología aparece como el impedimento o límite último de ajuste y producción.



Pero será Henry Ford quien posteriormente llevará a sus últimos límites la concepción taylorista. Coincidiendo con el auge de la sociedad capitalista de producción en la primera mitad del siglo XX, el fordismo aparece como máxima expresión del deseo de trascender los límites biológicos del cuerpo humano (en tanto deficitario para la producción: instintos irracionales, necesidad de descanso o comida). Además de sus posibilidades de acoplamiento y extensión del cuerpo, la tecnología empieza a concebirse como una posibilidad de reducir la distancia y el tiempo (Sey, 1999: 33).

Como plantea I. Parker (2002), el crecimiento del sector servicios después de la Segunda Guerra Mundial se precipitó con la llegada de nuevas tecnologías de la comunicación, debido fundamentalmente a la circulación y acceso a ingentes cantidades de información como nueva forma de entretenimiento, en lo que cabría incluir a la realidad virtual. La expansión del correo electrónico desde las agencias militares a las empresas e instituciones académicas posibilitó el desarrollo de estos nuevos espacios, además de contribuir a ensalzar experiencias intensas y un hedonismo narcisista, impulsando un nuevo mercado technosexual (Gordo López y Cleminson, 2003 –en prensa–).

Si hace unos años el lema era “¡avancemos hacia lo gráfico, lo visual!”, ahora la investigación en el campo de la telemática se encamina sucintamente hacia la inmersión orgánica y táctil. De hecho una de las áreas más interesantes de la investigación sobre la Realidad Virtual (RV) en la que se está trabajando hoy en día es la retroacción táctil. Los nuevos experimentos táctiles interactivos propician nuevas nociones de interactividad y telepresencia. Por ejemplo, hace unos años dos artistas en Colonia trabajaron en un sistema llamado *Cibersex* que permitía sentir vibraciones a través de fundas electrónicas colocadas en varias partes del cuerpo. Estas vibraciones, transmitidas por líneas telefónicas, eran generadas por los movimientos de la pareja que estaba conectada en el otro extremo de la línea (De Kerckhove, 1999).

La creciente demanda de acercar lo tecnológico a lo biológico también se aprecia en la textura de los periféricos informáticos, en el diseño de los teclados y los ratones o en las nuevas narrativas de ciencia ficción, donde los implantes informáticos y las conexiones e interfaces con las nuevas tecnologías adquieren cada vez más un aspecto orgánico (un excelente ejemplo se encuentra en la película *ExistenZ* de D. Cronenberg, 1998). En definitiva, se observa un creciente interés por



desarrollar inmersiones y periféricos más orgánicos, al tiempo que las comunicaciones virtuales mantienen alejado al cuerpo, concibiéndolo como una distancia a salvar, un obstáculo, o incluso, como foco de infección.

Es en esta línea de pensamiento donde quisiéramos seguir indagando en relación a la popularidad de Internet y las funciones sociales de su progresiva sexualización. Para ello plantearemos que la sexualización del ciberespacio, la biologización de lo social y la mentalización erótica del cuerpo virtual cobran nuevos significados si atendemos a las nuevas tendencias posthumanas y evolucionistas actuales, que ven el cuerpo humano como desechable y necesitado de domesticación, de un rediseño que lo haga compatible con las redes de información. Pero, al mismo tiempo, es necesario reconstruir las maneras en que identidad y tecnología operan giros transgresores en sus relaciones, que podemos relacionar con las posibilidades de insurrección y resistencia inherentes a estos medios y formas de gobierno cibersexual.

4 TENDENCIAS POSTBIOLÓGICAS Y POSTHUMANAS

Desde hace algún tiempo, en distintos entornos de la cibercultura vienen barajándose algunas posiciones extremas que abogan por la tecnologización íntegra del cuerpo, al que en su estado "humano" actual consideran obsoleto. Al igual que en la cultura del taylorismo y, posteriormente, del fordismo, desde estas perspectiva el cuerpo, sus límites biológicos, se representa como disfuncional, como una jaula que impide la fusión completa con las ondas y redes informáticas, necesitado por tanto de domesticación y ajuste a los nuevos órdenes informáticos (Stelarc, 1990, 1992).

De la mano del nuevo protagonismo de la tecnología y sus cada vez mayores inflexiones biológicas y evolucionistas, empiezan a aparecer nuevos movimientos y tendencias posthumanas (o transhumanas) y postbiológicas. Algunas de las facetas comunes a estos movimientos, como se aprecia en los trabajos de uno de sus reconocidos líderes, H. Moravec (1999, 1989), es la concepción del cuerpo biológico como un obstáculo para el buen funcionamiento de los sistemas económicos y de la sociedad tecnológica, y la proclamación de la desaparición del cuerpo y la externalización de la mente como un fenómeno inevitable en la cadena evolutiva (véase Figueroa-Sarriera, 1996, 1995).



No es de extrañar, por tanto, que la cibercultura contemple con gran fascinación a los movimientos postbiológicos entre los que destaca el movimiento *extropiano*, un movimiento que ve en *“la fluidez de los humanos y sus alianzas con la biotecnología [...] un pasaje para la salvación en un estado de pura desorganización o entropía”* (Brown, 1999: 150-151).

Este tipo de visiones se ajustan plenamente al nuevo estado de la evolución de la especie en la era virtual y el ciberespacio, al igual que sirven para ejemplificar cómo, en el marco actual, coexiste un determinismo informacional con un reduccionismo biológico, permitiendo que las lógicas de gestión neoliberal establezcan relaciones de equivalencia e intercambios entre nuevos regímenes sociales y formas de relaciones interpersonales y sexuales en la Red.

Entramos así en una fascinante paradoja en la que la supuesta inmaterialidad informacional adquiere en sí misma nuevos significados y deseos virtuales como el cibersexo. No obstante, no basta con abordar este tipo de paradojas desde sistemas de pensamiento ya establecidos, sino intentar explorar en qué medida dichas contradicciones son en sí mismas indicativas de una redefinición de las fronteras y las relaciones entre lo biológico, lo tecnológico y lo social.

5 ¿RITOS IDENTITARIOS O INSURRECCIONES CIBERSEXUALES?

¿Cabría pensar en internet, en el acceso, en la iniciación en la cultura mediada por ordenador, como un rito de paso a nuevos órdenes sociales con un marcado carácter biotecnológico? Desde el punto de vista de la etología podría decirse que todo ritual, en última instancia, permite el reconocimiento de distintas alteridades (el ritual del nacimiento (nueva generación), ritos de iniciación (ancestros), rituales funerarios (el mago o el brujo), con las que es necesario establecer relaciones determinadas para asegurar el estatus y la existencia del individuo y del grupo (Augé, 1999: 11). ¿En qué medida las inflexiones sexuales del ciberespacio, al igual que la erotización de la mente que traen consigo, suponen una iniciación en una cultura de ordenes biotecnológicos que tienden a formar y ajustar cuerpos sin órganos y mentes erotizadas? (Thomas, 1991).

El cibersexo es indudablemente un componente destacado de gran parte de los chats y foros de discusión electrónicos. Los internautas pueden embarcarse en todo tipo de prácticas sociales y sexuales en la Red. Sin embargo, nuestro interés no se centra en descifrar si realmente nos llegamos a enamorar en la red sin



conocer a las otras personas físicamente, o hasta qué punto un ciberorgasmo es mejor o peor que otro tipo de posibles actos sexuales u otros placeres comunicacionales y de relación. Tampoco nos interesa adentrarnos en el estudio de las estadísticas sobre la compatibilidad, robustez o intensidad de la relación entre las personas que deciden saltar a conocer al otro/a, o indagar en qué medida la red, y sus posibles relaciones, son un reflejo de la así llamada “vida real”, con sus mismas ilusiones y decepciones. Tampoco nos importa distinguir entre cibersexo con emoción o sin ella, o si pueden llegar a consolidarse relaciones estables (aspectos que tanto pre-ocupan últimamente a los expertos de lo psicosocial, siempre ávidos por colonizar-re-representar-psicologizar nuevos espacios y sus relaciones).

Lo que nos interesa aquí, en última instancia, es contribuir a dilucidar, bien sea como investigadores sociales o como meros usuarios, en qué medida Internet puede ser un tema relevante para el estudio de la sexualidad, tanto para las sexualidades dominantes como periféricas en el contexto socioeconómico actual, entendiendo por sexualidad una amplia gama de experiencias, emociones y relaciones sociales, al igual que una dimensión tecnosocial altamente mediatizada, en fin, un espacio de alta tensión. El estudio de la sexualidad en sus distintas relaciones (e.g. biotecnológicas) y medios (e.g. virtuales) posibilita igualmente seguir profundizando en sus lógicas de gobierno y gestión social. Igualmente permite exponer sus lógicas a nuevos procesos de interpretación y redefinición.

6 POSIBILIDADES CIBERSEXUALES

En semejante juego de visualización y redefinición, algunos de los planteamientos relacionales y materiales de la teoría torcida o teoría *queer* pueden ser de gran utilidad. Lo *queer* se presenta como un intento de situar la sexualidad y la materialidad del deseo en el centro de la mirada y el análisis social. (Morton, 1996). Más que un rechazo de identidades, pretende una visualización de las lógicas identitarias por medio de la escenificación y parodia de sus propios códigos, gestos y maneras (como podemos apreciar en las actuaciones de las *drag queens* en las películas *Priscilla la Reina del Desierto*, *El Juego de Lágrimas* o el número de Miguel Bosé en *Tacones Lejanos*). Según Butler (1993:138), la *drag* permite revelar el carácter performativo de la identidad sexual y desestabilizar las categorías estables de sexo y género al mostrar cómo la supuesta identidad, de la que el género debería ser expresión, es una imitación sin origen (véase también Butler, 1990).



La teoría *queer* piensa en la identidad como un evento situado, colectivo y efímero que requiere de una continua actuación y elaboración de las mismas identidades. Según esta perspectiva, si el proceso de construcción de género no se nutre del continuo trabajo de las prácticas y las actuaciones que constituyen su aparente estabilidad, las diferencias de sexo o las identidades de género desaparecerían o, quizá lo más importante, nuevas posiciones corporales y relaciones sexuales y de género tendrían que considerarse.

Lo *queer* no diferencia entre el adentro y el afuera, tampoco sabe de límites entre lo personal y lo colectivo, entre lo heterosexual y lo homosexual, entre el deseo y la ética y, como veremos a continuación, entre mundos reales y virtuales. Pero es importante acentuar que lo *queer* puede definirse por negación respecto a algunas instituciones y conceptos clásicos en las Ciencias Sociales tales como identidad colectiva, cultura, política, movimiento social o comunidad, ya que se construye de *“muchas maneras que no supone pasar por los públicos oficiales de opinión, cultura y Estado, o por las formas privatizadas que normalmente se asocian con la sexualidad”* (Berlant y Warner, 2002: 243). Dichos conceptos se agotan en la explicación de los nuevos contextos sociales y sociológicos y deben resignificarse para poder acceder desde nuestras perspectivas parciales a un campo de visión lo más significativo posible. Según J. Gamson (2002: 165), *“la consideración de las prácticas queer como una lógica de actuación puede impulsar importantes revisiones sobre la identidad colectiva, además de las relaciones con sus logros políticos”*.

Las categorías y las identidades, desde estas perspectivas, no requieren necesariamente estabilidad o coherencia sino de situaciones y momentos determinados. El concepto de identidad que se dibuja aparece así como efecto discursivo de lo social, pero también como algo que se construye mediante identificaciones y/o afinidades tensionadas entre sí. De igual modo se desdibuja un concepto de comunidad y/o movimiento social aplicable a lo *queer*, *“ya sea mediante un argot impúdico o mediante la representación impresa, se difunde con registros tan amplios que, por definición, son irrealizables como comunidad o identidad”* (Berlant y Warner, 2002: 242).

Lo apasionante, a nuestro entender, es el potencial de estos planteamientos para transgredir los límites entre lo individual y lo colectivo, y los recursos que proporcionan para cuestionar los límites entre lo individual y lo colectivo, entre lo “real” y lo virtual.



Al igual que otras estrategias y contextos que permiten entrever las lógicas dominantes de género, la posibilidad de subvertirlas y redefinirlas por medio de procesos de repetición, redefinición y des/estabilización respectivamente, la Red aparece como medio donde la sexualidad se presenta de manera más explícita y más condensada y, por consiguiente, más visible tanto para su gobierno como para su disidencia. La mirada *queer* permite así entrever las nuevas lógicas identitarias en torno a la sexualidad, una sexualidad que nos resulta evidente debido en gran parte al anonimato que brinda la Red, un anonimato corporal e identitario que limita los criterios de representación conformes a los presupuestos de coherencia y permanencia de la narración identitaria y biográfica.

Según S. D. Walters (1996), el ciberespacio dota de nuevas posibilidades a las comunidades no heterosexuales, permitiendo articular las nociones de identidad planteadas por el pensamiento *queer*, entre las que se incluye una política de inclusión de todo tipo de identidades sexuales no normativas, además de desvanecer cualquier vínculo o correspondencia entre las nociones de género y sexualidad.

El discurso *queer*, como hemos indicado, “*cuestiona a la vez que proclama las representaciones y (...) revela la falta de reflexión sobre la normalidad*” (Britzman, 2002: 203). Igualmente permite materializar otra de las grandes tesis de la teoría torcida: traer al centro de análisis la materialidad del deseo y, ahora, la materialidad del deseo mediado por redes telemáticas.

No obstante, esta premisa suscita algunas críticas dentro del propio colectivo *queer*, como las de B. Martín (1994), quien plantea que la mayoría de estos estudios, al hacer de la sexualidad el centro de su identidad, movilidad y transformación, reproducen por defecto o dejan intactas nociones dominantes de género y etnia. Según N. Wakeford (1997), esta objeción supone uno de los grandes retos a los que los estudios *queer* deberán enfrentarse, especialmente en un contexto como el ciberespacio dominado exclusivamente por la cultura blanca con cierto confort y movilidad social.

Desde esta lógica de identidades fluidas, una segunda problemática por resolver son las inscripciones liberales que se encuentra en el centro de los planteamientos *queer* y se ensalzan todavía más en el ciberespacio: hacer o conseguir lo que se quiera cuando se quiera. Para D. Morton (2002:125) “*La asociación con el ciberespacio (cuya entrada no está literalmente abierta a todo el*



*mundo) une el idealismo queer al idealismo individualista autointeresado del sujeto burgués". Se acentúa el deseo frente a la necesidad y éste adquiere la centralidad (compulsiva) de sus planteamientos. Desde diversos sectores se intuye también que esta identidad *queer* que imagina una sociedad descentrada, sin normas preestablecidas, desempeña sin embargo un papel fundamental en la transición hacia nuevos modos de gestión y gobierno virtual.*

Otra asunción que plantean los estudios *queer* es la relacionada con los recursos económicos y la movilidad social. Como apunta N. Wakewford (1997), mientras que florecen la producción y el consumo de actividades ciberqueer, los *estudios ciberqueer* están expuestos al peligro de ignorar las condiciones económicas y políticas que se hallan inevitablemente vinculadas a los aspectos sociales y culturales de su representación. Por ello es fundamental la cautela a la hora de acentuar las prácticas *queer* como meras expresiones de la identidad o como reivindicaciones de reconocimiento social, de igual modo que al nominar como cultura sus preceptos, discursos y asunciones (Berlant y Warner, 2002: 246-247).

No obstante, en este capítulo hemos intentado plantear que el estudio de las condiciones económicas y tecnológicas de posibilidad de los espacios e identidades fluidas y faltas de compromiso que brindan los espacios cibernéticos, al igual que su coexistencia con determinismos biologicistas, podrían entenderse como caras de una misma moneda o rituales iniciáticos en nuevos órdenes postbiológicos.

Los determinismos biológicos e informacionales inherentes a los espacios virtuales reflejan y proyectan políticas sociogenéticas venideras, entre las que se incluye una falsa identificación entre acceso a las nuevas tecnologías de la información y participación social, además de nuevas eugenesias democráticas como las defendidas por S. Levay y el movimiento de científicos pro-gay defensores de las bases biológicas de la sexualidad (véase Gordo López y Cleminson, 1999).

Estos discursos regresan imponiendo a su vez una renovada fusión entre lo humano y lo tecnológico envuelto, como diría M. McLuhan, en un deseo de fundirnos con nuestras tecnologías. Es así que puede que nuevos dominios como los chats sean al mismo tiempo tan productivos como necesitados de regulación. En este sentido, la sexualización y biologización de Internet permite participar en un nuevo tipo de ritual, de iniciación en una nueva realidad social difícilmente aceptable en sí misma, es decir, una realidad saturada, entre otros, por el SIDA y el Proyecto del Genoma Humano.



Así como la red puede ser un modo de articular e incardinar en el cuerpo social lógicas de dominación biotecnológica y la asimilación de contextos posthumanos previa sexualización de los mismos, del mismo modo determinadas posiciones, ya muy elaboradas e igualmente sospechosas, tratan de construir resistencias basadas en la inmediatez, la parodia y la fluidez. Algunos recursos o artefactos que ayudan a situarse estratégicamente “en-medio-de” estas aparentes contradicciones (o espacios de fugas) los seguimos encontrando, a pesar de la mistificación que les rodea, en la noción de técnica propuesta por Foucault (1990) y su redefinición en estudios más atentos a la dimensión tecnológica y científica como los de D. Haraway (1995) –a través de su concepto de *cyborg*–.

Como hace notar B. Preciado (2002) la metáfora del cyborg permite reinterpretar las relaciones del sujeto consigo mismo, con su materialidad y mentalidad, y con las redes sociales a las que pertenece y/o se conecta, además de cuestionar las fronteras entre naturaleza y cultura, entre cuerpo y mente y entre masculino y femenino. Si entendemos la tecnología como producto de la estructura y espacio paralelo de resistencia, como prótesis y mediación entre la red y lo corporal, el cyborg permite transitar por estos parajes, del mismo modo que nos lo permiten las narraciones de nuestras identidades (a través de internet), las experiencias encarnadas (mediante la conexión a nuestros ordenadores) y las parodias desenzimadoras (a través de nuestras imitaciones y disfraces virtuales).

Las posiciones *queer* deben estar atentas a sus propias definiciones, llegando a ser capaz de cuestionar las potencialidades de sus *performances* muchas veces ineficaces, o no interpretables, fuera de ciertos contextos. Porque, como establece T. de Lauretis (1991: 4), la teoría *queer* es *queer* “cuando transmite un doble énfasis en la labor conceptual y especulativa de la producción discursiva y en la indispensable labor crítica de deconstruir nuestros propios discursos y los silencios que estos han construido”.

Lo que acontece en las posibilidades de tangencialidad ciberespacial de la identidad sexual dista de poder denominarse resistencia, del mismo modo que el (a)condicionamiento institucional hacia los mundos post dista mucho de evitar las consecuencias no queridas de la acción. Cultura, política e identidad se dispersan, difuminan y redefinen en el quicio entre las prácticas reproductoras del orden social (institucionales o subversivas) y las prácticas cibernéticas performativas y, en último caso, entre nuestros cuerpos y mentes expandidas en representaciones virtuales y



las condiciones biológicas y socio-económicas que matizan y reproducen las fluidas y (des)/encarnadas identidades internautas.

7 BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc (1999) *The War of Dreams: Exercises in Ethno-Fiction*. Pluto Press. Londres.
- BERLANT, Lauren y WARNER, Michael. (2002) "Sexo en público", en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria. Barcelona, páginas 229-257.
- BRITZMAN, Deborah P. (2002) "La pedagogía transgresora y sus extrañas técnicas", en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria. Barcelona, páginas 197-228.
- BROWN, Steve (1999) "Electronic networks and subjectivity" en GORDO LÓPEZ, A.J. y PARKER, I. (eds.): *Cyberpsychology*. Macmillan. Basingstoke, páginas 144-166.
- BÚRDALO, Beatriz (2000) *Amor y Sexo en Internet*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- BUTLER, Judith. (1993) *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. Routledge. Nueva York/Londres.
- BUTLER, Judith. (1990) *Gender Trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge. Nueva York/Londres.
- CANGUILHEM, Georges (1992) "Machine and organism", en CRARY, J. y KWINTER, S. (eds.): *Incorporations*. Zone Press. Nueva York.
- DE KERCKHOVE, Derrick (1999) *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*. Gedisa. Barcelona.
- DE LAURETIS, Teresa. (1991) "Queer theory: Lesbian and gay sexualities. An introduction", en *Differences*, 3 (2), página 3-18.
- DERY, Mark (1998) *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*. Ediciones Siruela. Madrid.
- FIGUEROA-SARRIERA, Heidi (1996) "El realismo mágico de los espacios cibernéticos: la reinversión del cuerpo" en GORDO LÓPEZ, A.J. y LINAZA, J. (eds.): *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*. Visor. Madrid, páginas 405-416.
- FIGUEROA-SARRIERA, Heidi (1995) "Children of the mind with disposable bodies: Metaphors of self in a text on Artificial Intelligence and Robotics", en GRAY, Chris, FIGUEROA-SARRIERA, Heidi y MENTOR, Steve (eds.), *The Cyborg Handbook*. Routledge. Londres, páginas 127-135.
- FOUCAULT, Michel. (1990) *Tecnologías del yo*. Paidós. Barcelona.



- GAMSON, Joshua (2002) "¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios?. Un extraño dilema", en *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria. Barcelona, páginas 141-172.
- GORDO LÓPEZ, Ángel J. (2001) "Amores On-line/Off-line", en *Teknokultura*, 1, http://teknokultura.rrp.upr.edu/teknosfera/amores_on_line.htm.
- GORDO LÓPEZ, Ángel J. y CLEMINSON, Richard M. (2003) (en prensa) *Witches, Trains and Other Technosexual Landscapes: Historical Accounts of Western Technosexual Relations and Places*. Free Association Books. Londres.
- GORDO LÓPEZ, Ángel J. y CLEMINSON, Richard M. (2000) "La ciencia marica", en *Er, Revista De Filosofía*, 27, páginas 149-156.
- GORDO LÓPEZ, A.J. y CLEMINSON R.M. (1999) "Queer Science/Queer Psychology: A Biosocial Inoculation Project", en *Theory & Psychology*, 9(2). páginas 282-288.
- GREEN, Richard (1987) *The "Sissy Boy Syndrome" and the Development of Homosexuality*. Yale University Press. New Haven.
- GREEN, Richard y MONEY, John (eds.) (1969) *Transsexualism and Sex Reassignment*. The Johns Hopkins Press. Baltimore.
- HAMER, Dean y Copeland, Peter (1994) *The Science of Desire: The Search for the Gay Gene and the Biology of Behavior*. Simon & Schuster. Nueva York.
- HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra. Madrid.
- JAMES, Leo (1997) "Cyberpsychology: Principles of Creating Virtual Presence", en <http://www.soc.hawaii.edu/~leonj/leonj/leonpsy/cyber.html>.
- LEVAY, Simon (1996) *Queer Science: The Use and Abuse of Research into Homosexuality*, Cambridge: MIT Press.
- LEVAY, Simon (1993) *The Sexual Brain*. Cambridge. MIT Press.
- LEVAY, Simon (1991) "A Difference in Hypothalamic Structure Between Heterosexual and Homosexual Men", en *Science*, 253, páginas 1034-1037.
- MARTIN, Biddy (1994) "Sexuality without gender and other queer utopias", en *Diacritics*, 24 (2/3). páginas 104-21.
- MORAVEC, Hans (1999) "Simulación, conciencia, existencia", en GIANNETTI, Claudia (ed.): *Marcel-Í Antúnez Roca. Epifanía*. Fundación Telefónica. Madrid, páginas 55-71.
- MORAVEC, Hans (1988) *MIND Children: The Future of Robot and Human Intelligence*. The MIT Press. Cambridge, MA.
- MORTON, Donald (ed.) (1996), *The Material Queer: a LesBiGay Cultural Studies Reader*. Westview Press. Boulder, Colorado.
- PARKER, Ian (2002) "El sujeto del riesgo: la pedagogía psicoanalítica y las nuevas tecnologías", en BAUSTISTA GARCÍA-VERA, Antonio (ed.): *Las nuevas*



tecnologías y su utilización pedagógica en la escuela. Akal. Madrid (en prensa).

PRECIADO, Beatriz. (2002) *Manifiesto contra-sexual*. Opera Prima. Madrid.

SEY, James (1999) "The Labouring Body and the Posthuman", en GORDO LÓPEZ, A.J. y PARKER, I. (eds.): *Cyberpsychology*. Macmillan. Basingstoke, páginas 25-41.

SHELDON, Glenn (1996) "Cruising the Tearooms in Cyberspace", en *Gebiril*, 6, <http://www.multicom.org/gerbil/cyb.htm>.

STELARC (1989) "Redesigning the Body – Redefining What is Human", en *Whole Earth Review*, 63 (Summer), páginas 18-22.

STELARC (1991) "Posthetics, Robotic and Remote Existence: Postevolutionary Strategies", *Leonardo*, 24 (5), páginas 591-594.

TERRY, Jennifer (1997) "The Seductive Power of Science in the Making of Deviant Subjectivity", en ROSARIO, Vernon A. (ed.): *Science and Homosexualities*. Routledge. Nueva York/Londres, páginas 271-298.

THOMAS, David (1991) "Old Rituals for New Space: Rites de Passage and William Gibson's Cultural Model of Cyberspace" en BENEDIKT, Michael (ed.): *Cyberspace: First Steps*. The MIT Press. Cambridge, MA, páginas 31-47.

WAKEFORD, Nina (1997) "Cyberqueer", en MEDHURST, Andy y MUNT, Sally R. (eds.): *Lesbian and Gay Studies: A Critical Introduction*. Cassell. Londres, páginas 20-38.

WALTERS, Suzanna D. (1996) "From Here to Queer: Radical Feminism, Postmodernism, and the Lesbian Menace (or Why Can't a Woman Be More Like a Fag?)", en *Signs*, 21 (4), páginas 830-49.

Protocolo para citar esta versión: Cavia, B. y A. Gordo, 2002, "Enredados en lo Virtual", en *Papeles del CEIC*, nº 5, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/5.pdf>

Fecha de recepción del texto: marzo de 2002

Fecha de evaluación del texto: septiembre de 2002

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2002

Este artículo es una reedición del publicado en Guasch, O. y Viñuales, O. (coords.) (2002) *Sexualidades: Diversidad y control social*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

